

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, prel.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1872.

Está ya imprimiéndose y pronto se repartirá gratis á nuestros suscritores y á todo el que se suscriba de nuevo por tres meses ó más.

Este año va á ser este Almanaque una preciosidad, capaz de competir con la conducta política del señor Sagasta.

Gran profusion de caricaturas nuevas, bonitas y baratas.

Artículos, versos, epigramas y palos á los amigos.

Todo el que se suscriba durante este mes tiene derecho al Almanaque gratis.

Una PESETA á los extraños.

Crónica.

Y dijo el rey: hágote presidente, y fué hecho presidente el Sr. Malcampo, y con arrebaña de aquí, arrebaña de allí, amasó un ministerio.

El Sr. Malcampo ha comprendido su mision sobre la tierra.

Era necesario un ministerio que no significase nada, que no diese lugar á suposicion alguna: un coro de mudos, una corrida de paralíticos, y ha tenido el tacto más exquisito en la eleccion de sus compañeros.

¡Espanterero llamado!

Espanterero es para el trono de España lo que en otro tiempo fué el Le-Roy para los curanderos: para sabañones, para quebraduras, para jaquecas, para todo servia la consabida purga.

¡El Le-Roy, sin embargo, habia pasado de moda!

Reuniones de la mayoría, serenatas, manifestaciones, telégramas á centenares, idas y venidas á Palacio y de Palacio. ¡Que viene Espanterero...! ¡Que no viene! ¡Que sube Córdova! ¡Que no sube! ¡Que vuelve Ruiz Zorrilla! ¡Que no vuelve! ¡Que va á haber motin! ¡Que no le hay! Noticieros en velocípedos ansiosos de satisfacer la curiosidad pública; cartas de veteranos á Logroño; disputas en el salon de conferencias; agitacion en todas partes; zozobra y baja en la Bolsa; huelga de estudiantes; discursos en el Dos de Mayo; el rey insistiendo en que siguiera gobernando Ruiz Zorrilla; el pueblo secundando al rey en sus manifestaciones; los unionistas clamando que esto era ejercer coaccion sobre el rey, y despues de todo... ¡ministerio Malcampo!

La Tertulia progresista ha llegado por fin, como el amado Teótimo, á tener un concepto claro del señor Sagasta.

Despues de mirarle, reverenciarle y mortificarle sin querer, creyendo favorecerle en la opinion, se ha convencido de que ha vivido largo tiempo en un abismo de errores.

El partido progresista democrático aprovecha la ocasion para rehacerse.

La segunda union liberal está formada, y el deslinde de los campos liberal y reaccionario se ve claramente desde cualquier tejado de Madrid.

No sabrá nunca ningun humano cuáles han sido los sueños que en su primera noche de ministros han tenido los que ocupan hoy aquel banco azul, donde generalmente se sientan los que rigen los destinos de la patria.

¡No lo sabrá nadie! ¡Ser ministros! ¡Ellos! No se lo explicarán nunca. ¿Sabe por ventura el pavo para qué le compran nueces? ¿Sabe el becerro lo que dice el libro á que ha de servir su piel de cubierta?

Hemos visto tiernos niños vestidos de guerrero y de ermitaño; hemos visto boleros en traje de cruzado dar zapatetas al aire para indicar que estaban arrebatando el sepulcro de Cristo á los infieles; bien podemos ver en traje de ministro á los que hoy se sientan en el banco azul.

Ponga Vd. en cualquier cuaderno de música el retrato de un ministro, y el trompa ménos político entenderá que aquello es un compás de espera.

Estarán esos señores sentados en el famoso banco, y su presencia en aquel sitio dirá á la generacion actual: ¿creias que era gran cosa ser ministro? Desengañate, iluso mortal; ya lo ves: ¡nosotros lo somos!

Los principios democráticos atropellando en su rápida carrera todas las antiguas empalizadas doctrinarias, ¡y el ministro Malcampo en España para contenerlos!

¿Cuántos papeles de fumar se necesitan para detener el ímpetu de una locomotora á todo vapor?

Demos gracias á la monarquía democrática y hereditaria, que nos proporciona el espectáculo de ese ministerio.

El crédito que él haya de dar á la institucion le corresponde, y lo merece.

Esa reunion de curanderos, de saludadores políticos, nos dirá dónde están las aguas que fecundan la Hacienda, los abonos que fomentan la instruccion, el secreto de la guerra en Ultramar, y cuanto se puede decir entre cien comadres del barrio más chismoso de la córte de España.

Bienvenidos seais al ministerio, los que tamaña honra vais á dar á la monarquía...

¡Ah! pero si solo á la monarquía afectase el suceso...

Simones, rancheros, porristas, cantad otra vez y otras cien las glorias de la institucion monárquica, y á cada patchada de ministro, derribad las gorras, besad el suelo y decid: de ese hombre hizo un ministro el rey.

Roberto Robert.

EL AÑO 3000.

Hé aquí lo que dirá la historia:

«CAPÍTULO XIV.—La tradicion ha conservado hasta nuestros dias los nombres de algunos españoles ilustres de aquella época. En revuelta confusion nos trae los de Sagasta, Angel I, Mambrú, Caparota y Carracuca.

«El más modesto de estos era el llamado Sagasta, pero su sabiduría, su ciencia política y su popularidad le hacian sobresalir á los demás ya citados.

«¡Fué un gran hombre! Estuvo condenado á muerte por liberal, le dieron mueras por reaccionario, hablaron de él los periódicos, rechazó serenatas, y su effgie salia en las cajas de fósforos.

«¡Fué un gran hombre! Hacia hablar á los carlistas como San Antonio de Pádua, y un dia le eligieron su presidente.

«¡Fué un gran hombre! Compartió con el rey el mando de la nacion, viajó como él, y... ¡fué un gran hombre!

«Una vez se nombró por su influencia un ministerio que duró más de veinticuatro horas. Lo que más admira es el tino con que se eligieron las personas en este ministerio.

«Se nombró presidente á un marino, hacendista á un arquitecto, ministro de la Guerra á un espiritista, se encargó de Ultramar un poeta, y... todos por el estilo.

«Pero hay que advertir que entonces llamaban al gobierno de la nacion «nave del Estado,» y por eso se encargó de él un almirante-en-contr.

«La Hacienda se llamaba «el edificio del crédito nacional,» y por eso la entregaron á un arquitecto.

«Pusieron la Gobernacion en manos de un propietario de majuelos, porque «Hacienda, tu dueño te vea.»

«Entregaron el ejército á un espiritista porque, como podia evocar á Viriato, á Guzman el Bueno y á D. Quijote... nadie mejor que él.

«Y creyeron que ninguno podria arreglar mejor lo de Ultramar que el que habia arreglado algunas obras dramáticas de manera que las estendian lo mismo los catalanes que los castellanos.

«En ellas dijo el ministro que habia visto una luz apagada; en ellas se encuentran aquellos versos que corren de boca en boca y que dicen:

«Negro bulto, allí callado,
ver me parece tal vez.»

«Y de las obras de este ministro se deduce que en aquel entonces las gacelas tenian plumas, como lo atestiguan estos versos:

«Pobres plumas de gacela
que arrebató furioso el huracan.»

«Este señor declaró una vez que era federal-monárquico, y se le atribuye el proyecto de distribuir la España en cantones y poner en cada uno un rey con 30 millones de sueldo.

«Estos fueron, pues, los ministros de aquella época. Todos hombres notables, empadronados y con cédula de vecindad.

«Y el impulso que recibió la España entonces se debe sin duda al ya indicado Sagasta, hombre que

andaba en zancos, hablaba con las manos, promovía insurrecciones y vivía sobre las cocinas de un tal Fornos. ¡Fue un gran hombre!»

Esto es lo que dirá la historia.

M. Matoses.

## LA PRIMERA ESCENA.

Decoración: sala sin puertas laterales; puerta secreta de entrada a la izquierda, y un portalón a la derecha para salir.

Es de noche, y sin embargo, no es gobernador Moreno Benitez.

Entra Malcampo seguido de los demás compañeros (alias) ministros.

**MALCAMPO.** Acabamos de jurar como Dios nos dió á entender; vamos pues á gobernar.  
**ANGULO.** Primero hemos de comer.  
**MALCAMPO.** No come ni dicha goza quien va de la gloria en pos; ¡yo soy de la Zaragoza, y á mí no me tose Dios!  
**CANAU.** Está bien dicho, armirante; yo voy mi plan preparando; con la preña mu tirante, y con los curas mu blando.  
**BALAGUER.** Pues yo en Ultramar haré lo mismo que hice en Correos.  
**MALCAMPO.** Que imiten todos á usted y se colman mis deseos. Señor Angulo, en Hacienda ¿qué va usted á hacer?  
**ANGULO.** Por mi vida, lo mismo que hice en la tienda, que es dar entrada y salida...  
**MALCAMPO.** ¿Y no faltará dinero?  
**ANGULO.** Tal pregunta me destroza.  
**MALCAMPO.** Es que no le admito pero, ¡que soy de la Zaragoza!  
**BASSOLS.** Yo he trazado ya mi plan: por los *mediums* cada día llamaré al Gran Capitan.  
**MONTEJO.** ¿Cree usted en esa tontería?  
**BASSOLS.** Para que á todos asombre, diré que el espiritismo es la perfeccion del hombre en los mundos por sí mismo.  
**MALCAMPO.** Aunque cause admiración, yo, que soy hombre de Estado, á esa moral perfeccion prefiero el cañon rayado.  
**COLMENARES.** ¿Y es cierto que suele el rey convidar para su mesa á los ministros?  
**BALAGUER.** Es ley de buenos principes esa.  
**MONTEJO.** Y hay que asistir, ya se ve, de frac negro y guante blanco.  
**ANGULO.** ¿De frac negro? ¡Atiza, manco!  
**MALCAMPO.** ¿Pues qué se pensaba usted? Ahora vamos á lo sério: que no olvide cada cual que ha de ser el ministerio liberal, muy liberal.  
 Los consejos de Sagasta hay que seguir de memoria; yo lo he prometido y basta, y aquí paz y despues gloria. Según hemos acordado ha de estar la gente lista; mandar á lo moderado, y llamarse progresista.  
**CANAU.** ¡Bien! ¡El gozo me retoza!  
**MALCAMPO.** Y sepa todo importuno que soy de la Zaragoza, y le atizo un palo á uno.

Luis Rivera.

## LA PRENSA.

Ahora salimos con que esa señora tiene *Juicio*. Todos publican el «Juicio de la prensa sobre la crisis.»

¿Y yo no he de publicarlo tambien? ¡Antes la muerte!

*La Nación.*

¡Triste Chactas, cuán rápida ha sido la terrible ilusion de tu dicha!

*El Debate.*—¡Justo castigo del cielo!

*La Iberia.*—¡Pues si Ruiz Zorrilla es nuestro amigo, nuestro querido amigo! ¿Quién ha dicho que odiamos á Zorrilla? Pero ¿por qué dimite Zorrilla? ¡Si Sagasta perdona á Zorrilla!

*La Constitución.*—¡Zi ya lo decia yo! ¡Zi debiamos

haberlos trinchao! ¡Zi zon unoz curziz! ¡Vamos, que mos han fartao!

Zi zu hermanito ez un chori y zu mare jué arrastrá...

*La Discusion.*—¿Y ahora? ¿Quién se coaliga con Necedal? ¿Quién se apoya en Cánovas? ¿Quién busca á Topete? ¿Quién halaga á Rios Rosas? ¿La revolucion es defendida por los borbónicos? ¡Hum...!

*La Revolucion.*—¿Nos han contrariado las Cortes? Pues ¡no representan el país! Hace cinco meses era otro cosa...

*El Imparcial.*—44 progresistas aquí, 57 allá; frontierizos, todos aquí; demócratas, todos allá; carlistas, aquí; republicanos, allá. Total: cuatro y cuatro ocho, y llevo una.

*Las Novedades.*

Ayer maravilla fui, hoy sombra mia no soy.

*La Esperanza.*—Padre-nuestro, que estás en los cielos...

*La Epoca.*—Pues bien, dado que el todo es mayor que la parte, no hay dilema. Luego si el continente no cabe dentro del contenido, ¡ya ve Vd.! Por lo tanto, ó mejor dicho, en vista de que... ó lo que es lo mismo, supuesto que... todo lo cual es lógico, natural, perfecto y ordenado. Gritemos pues: ¡muera La Internacional!

*El Eco de España.*—Prim asesinado, Zorrilla derribado por Sagasta, Sagasta aborrecido. ¡Dios proteja á los Borbones!

*La Regeneracion.*—Orate, frates, et mandabit dixeribus per omnia secula seculorum... Amen.

*El Diario Español.*—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me quemara el petróleo!

*El Tiempo.*—Para moralidad ¡nosotros! Para orden ¡nosotros! Para libertad ¡nosotros! Para noticias atrasadas ¡nosotros! ¡nosotros! ¡nosotros!—¡Viva doña Isabel!

*El Universal.*

Apurar cielos pretendo por qué nos tratáis así.

*El Jurado Federal.*—¡Bueno! ¡Bien! ¡Bravo! ¡Corriente!—¿El qué?—Eso.

*El Pueblo.*—¡Oh! ¡Ah! ¿Sí? Pues... ¡Bien! ¡Bah! ¡Pths!

*La Prensa.*—Malegro. ¡Si son unos gilís, unos panolis!

*La Independencia.*

En la noche más fria y más cruda que se ha visto en el siglo presente...

*La Igualdad.*—¿Quiénes bajan? Monárquicos, católicos, centralizadores.—¿Quiénes suben? Centralizadores, católicos, monárquicos.—¡Paciencia y arma al brazo!

*El Cascabel.*—Lo que aquí hace falta es un buen gobierno.

*El...*

*En la Tertulia.*

«Lo mismo aquí que en Betulia aplaudiré el patriotismo, la honradez y el heroísmo de esta popular Tertulia.»

*En el Casino federal.*—Pido la palabra.—¿Para qué?—Para proponer que se nombre una comision...

*Gil Blas.*—Pero hombre, ¡ministro Balaguer! ¡ministro Candau! ¡ministro Bassols! ¡Cuánto tarda Arderius en presentarnos sus actores sérios!

*Corzuelo.*—¿Con que tiene juicio la prensa?

Corzuelo.

## DE CERCA Y DE LEJOS.

Aseguran algunos periódicos que en provincias abundan tambien las monedas falsas.

¿Pretenderian, por ventura, que solo en la corte se disfrutase esa ventaja?

No; bueno es que á todas partes lleguen los adelantos de la industria.

Cuando leo en *La Iberia* que Sagasta no tiene una sola mancha en su vida política, me acuerdo involuntariamente del sol... que más calienta.

Tengo observado que con algunos hombres políticos sucede lo mismo que con los globos de los muchachos.

Se elevan más cuando están más perfectamente vacíos.

Escriben de Francia que Francisco de Asís ha dado en la manía de no reconciliarse con su esposa *in facta ecclesia*.

Esto me hace sospechar si Isabel de Borbon habrá introducido en su casa un sistema de economías.

En ese caso el primer empleo suprimido podrá ser el de esposo oficial.

El senador Bruil no puede tomar asiento en el Senado hasta que pasen las fiestas del Pilar; así lo dicen los periódicos. Yo presumo que Nuestra Señora del Pilar ha de haber suplicado al Sr. Bruil que permanezca en Zaragoza.

Esto no lo dicen los diarios.

Claro; son asuntos reservados de la Virgen y del Sr. Bruil.

He leído en un libro antiguo que si Dios negó la palabra á los animales fué solo para que el hombre tuviese razon siempre.

Si quieren Vds. palabras de buena y saludable moral, todos se las darán gratis.

Pero si prefieren ejemplos, preciso será que los busquen entre los animales.

¡Admirable institucion la familia moderna!

La nodriza ahorra á la mujer el trabajo de ser madre.

El colegio ahorra al hombre el de ser padre.

Despues el matrimonio evita á unos y á otros el de ser hijos.

Un moralista, cuyo nombre no ha pasado á la posteridad, aseguraba que la pasion guia al hombre como el perro de un ciego guia á su amo, obligándole á detenerse delante de todos los montones de inmundicia.

Los devotos sostienen que nosotros valemos menos que nuestros padres, y nuestros padres menos que los suyos, y así sucesivamente.

Y pregunto yo...

Pues entonces, ¿por qué Nuestro Señor determinó enviar el diluvio?

O bien:

¿Cómo es que ahora no nos manda un diluvio todos los dias?

Secretos inexcrutables de la Providencia.

Un pensador alemán asegura que, despues del amor, la amistad es solamente una limosnia, que de grada al que la da y al que la recibe.

El amor es un obsequio mútuo que enaltece á los obsequiados.

A las once de la noche hirieron á un presbítero en la montaña del Príncipe Pio.

Ignoro lo que dirán acerca de esto los pensadores alemanes; pero yo no puedo menos de preguntarme: ¿y qué hacia á tales horas, en semejante sitio, el mencionado presbítero?

Tiene esto todos los incentivos del misterio.

Noche avanzada.

Sitio apartado.

Y presbítero herido.

Con mucho menos tenia quien yo me sé para zurrir una novela.

La mujer casada aplaude con entusiasmo este pensamiento plagiado por Suárez: «El marido debe ser siempre el amante de su mujer.» Estoy conforme: solo exijo en cambio que la mujer sea siempre la querida de su marido.

Dos maneras hay de valuar el reconocimiento.

El que es agradecido mide el favor por el servicio que á él le han prestado.

El ingrato solamente por el sacrificio que ha tenido que realizar el favorecedor.

El ingrato regatea el precio del favor recibido.

Cuando ve uno escalar los altos puestos de la administracion á las nulidades, nota que se despierta en su espíritu un sentimiento de propia dignidad ofendida, que le obliga á menospreciar esos puestos.

Por eso en España es tan general la indiferencia en política.

A Sanchez Perez.

## TEATROS.

*Teatro Español:* *La Beltraneja*, drama en tres actos y en verso, original de los Sres. Retes y Echevarria.

—Esto es hacer dramas; esto es escribir para el teatro, y lo demás es patarata. Vea Vd., vea Vd. cómo el público lo demuestra con sus aplausos y sus aclamaciones. Digo, porque nadie se atreverá á negar que cada representacion es un nuevo triunfo para los poetas, y para los actores, y para las actrices, y para el director de escena.

# ACTUALIDADES.



## NO HAY PEOR CUÑA.....

—Efectivamente; los aplausos no escasean: así fueran tan justos como han sido ruidosos.

—Qué, ¿sostendría Vd. por ventura que *La Beltraneja* no es un drama excelente?

—¿Pues no he de sostenerlo?

—Calle Vd., por Dios. ¡Es que estos petulantes críticos son insufribles! Descontentadizos, nada hallan bueno; envidiosos, siempre tienen qué morder. ¿A qué no se atreverá Vd., cuando asegura que el drama *La Beltraneja* es muy malo?

—No he dicho tanto: entre ser excelente y ser muy malo hay mucha distancia y muchos términos.

—Pero ¿qué halla Vd. en el drama para llamarlo malo?

—¿Y qué encuentra Vd. en él para calificarlo de bueno?

—Versificación vigorosa, robusta, magnífica.

—Admitido.

—Grandes pensamientos.

—Cite Vd. algunos.

—Hombre, yo no voy a recordar precisamente ahora...

—¿Es que con tal frecuencia se repiten los grandes pensamientos que se pierde la cuenta?

—No; pero, vamos, que los versos son magníficos.

—Sí, eso ya me lo ha dicho Vd. antes.

—Y qué, ¿me negará Vd. que la versificación...?

—Dale; no le niego a Vd. nada: bien, la versificación será buena, sublime si se quiere... aunque algo

habría que hablar en el asunto; pero un drama histórico, ¿es sencillamente una serie de diálogos puestos en verso? Yo admito que hay bellezas en el trabajo de los Sres. Retes y Echevarría que le hace merecedor de aprecio, y no es por cierto el mérito de la versificación el más relevante; quizá el reparto de las escenas no ha sido todo lo equitativo que hubiese convenido a la armonía del conjunto. Hay muchas escenas en el segundo acto y faltan bastantes en el tercero.

Y es imperdonable que los autores traten al marqués de Villena con falta de respeto tal, que si se eliminase esta figura del cuadro nadie observaría su falta.

Algo parecido, aunque no de un modo tan visible, ocurre con el *democrático* (?) marqués, que llama hermano suyo al plebeyo Rodrigo de Cota, cuya ferocidad, sea dicho entre paréntesis, está poco justificada.

Tímido en demasía este último cuando le llaman Mingo Revulgo, pareceme excesivamente osado cuando a un dos por tres tira de espada y comienza a testarazos con cuantos se le ponen delante en el mismo palacio.

—De suerte que Vd. solo defectos encuentra en la obra.

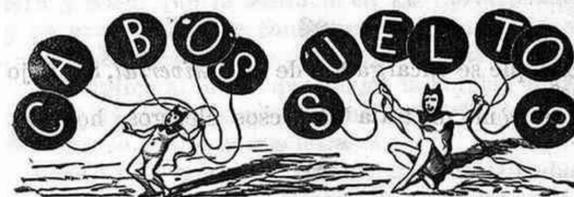
—De manera que como Vd. se empeñaba en no citar más que bellezas...

—Pero en resumen...

—En resumen, la obra es estimable, digna de aplauso y merecedora de aprecio. No será de esas cuya aparición es un acontecimiento glorioso en la historia de la literatura, pero podrá ocupar dignamente un buen lugar entre otras del repertorio moderno.

—Pues al menos la ejecución...

—Oh, la ejecución... recuerdo a la Boldun, y... a la Boldun, y... a la Boldun; quiero recordar también a Calvo... y los otros, los otros, amigo mío, *non rag-gionare di lor.*



Dice *La Correspondencia* que el Sr. de Blas ha renunciado por modestia la cartera que se le ofrecía. ¡Valientes siete bofetadas a los que han aceptado!



Primer resultado de las dimisiones:  
El restaurant de Fornos variará de parroquianos.



Los progresistas van á tratar de la unidad de su partido.  
Otros desgraciados tratan del movimiento continuo.



*La Prensa* elogia al Sr. Coll y Moncasi, director de *La Nacion*, que ha dejado de serlo porque su periódico seguía mala marcha.  
Pues condenado, si el periódico no iba bien, el director lo dirigía mal.  
¿Y eso se elogia?



El juez de Jativa pide autorizacion para procesar al diputado Sr. Guillen, que dió vivas á la República federal.

Me denuncio á todos los jueces de España como culpable de igual delito. Acúsome de gritar todos los días ¡viva la República federal! puedo probarlo; tengo testigos. ¿Qué más quereis, jueces insaciables?



*La Guia de Forasteros* dice que reina D. Amadeo I.  
*El Siglo Médico* dice que reinan las intermitentes.  
Pero... vamos á ver: ¿hay ó no hay sinónimos?



¡Pobre Espartero!  
¡Haberle ofrecido un puesto que puede desempeñar el Sr. Malcampo!  
¡Oh tristes postrimerías!



Para elogiar al Sr. Malcampo, dice un periódico: «Ha permanecido constantemente al abrigo de la bandera liberal.»  
¡Tantos se abrigan con ella, hermano, que no ganamos para remendarla!



Al Sr. Sagasta le disgusta que se dude de su liberalismo.  
Al Sr. Nocedal no le gusta que se dude de su catolicismo.

A Mr. Thiers no le place que se dude de su republicanismos.  
Hé aquí tres hombres consecuentes y sinceros, víctimas de infundadas sospechas.



De que el pueblo estimase al Sr. Sagasta cuando este combatía á la unión liberal, y le abomine hoy, que está unido á ella, deduce *La Epoca* que el sentimiento popular es mudable.  
De suerte que, si Vd. da gracias porque le dan la mano al caerse, debe darlas también si le abofetean.  
De otra suerte, ¡qué mudable será Vd!



El asunto de la capellanía mayor continúa dando que decir.

Ya tenemos en campaña un nuevo folleto.  
De suerte que el diálogo no ha podido ser más divertido para los espectadores.  
—¡Fuera de ahí, hereje! decía el uno.  
—¡Más eres tú! añadía el otro.  
—¡Tú usurpas mis atribuciones!  
—¡Tú no das cuenta del millon!  
—¡Tú eres antipapista!  
—¡A mucha honra...! Es decir, no soy tal, dice el señor Pulido Espinosa,  
La gresca crece, la contienda se enzarza, y un espectador, viendo tantos hábitos arremangados, grita: ¡que bailen!



Al alcalde del barrio de Ministriles le han dado la cruz de Isabel la Católica.  
¿No la tenía aun? ¡Qué descuido!



¿Con que se encarga Vd. de *El Universal*, Sr. Rojo Arias?  
A ver cómo me trata Vd. á esos clérigos, hombre.



Los fabricantes ingleses quieren ponerse de acuerdo con los trabajadores para concederles lo que con justicia reclaman.  
¡Cómo se conoce que no tienen por allí á ningun Sr. Júpiter y Hevia!



El Sr. Malcampo ha pedido al Sr. Ruiz Gomez que continuase de ministro de Hacienda en el gabinete que lo ha derrotado.

¡Es decir, que le creia capaz de ello!  
Pero ¡cómo se tratan esas personas!



Hizo en las Cortes su entrada el flamante ministerio, y no dejó un camarada; aquí no habrá nada serio; esto es una becerrada.



Cuando más grave era la discusion en la Tertulia la otra noche, sacó un sócio unas coplas y se puso á leerlas.  
¿Lo ve Vd.? ¡Si digo que cada progresista lleva unas castañuelas en el bolsillo!



Esa misma noche pronunció Becerra un discurso...  
—¿Qué Becerra? ¿El de las exposiciones en pró de Montpensier?



UN GENERAL REVOLUCIONARIO viendo pasar la manifestacion:—«Seis cañones, dos batallones y una hora de término, y acabo con todo eso.»  
Otro LIBERAL: «¡Si le digo á Vd. que los derechos!»  
Un progresista: «Pero señor, ¿por qué dimite Zorrilla.»  
Yo: «¡Esos cabos, al *Gil Blas* presos!»



¿Quiere Vds. que *El Tiempo* no llame reina á doña Isabel, cuando llega hasta decir que Breton ha escrito aquello de «Nunca se ha de decir lo que se siente?»

En cambio, el que dice eso escribe esto:

«De gusto sí te chuparás los dedos...»  
y «Tiemblan, como atacados de escorbuto...»

Que... es tanto como si lo hubiera hecho Balaguer.



La Tertulia progresista en masa felicita á Ruiz Zorrilla y no se acuerda de Sagasta.  
Otra prueba para *La Iberia* de que en el partido no hay division.



Habla *La Iberia*:  
«El triunfo de Sagasta es el triunfo del partido progresista.»

Con otro golpe como este...  
no vuelve más al poder.



Lo primero que hicieron los carlistas el día de la apertura de Cortes fué pedir la bendicion al papa.  
Acto continuo votaron á Sagasta.  
El partido progresista ha [muerto, pues, con todos los sacramentos.]



Quiero deshacer una errata del número anterior, no sea que algun chusco venga mañana á echármela en cara.

En la primera columna de la cuarta plana hay un cabo suelto que empieza con este verso de una legua:

*Combatió los derechos individuales;*

Y debe leerse:

«Combatió los derechos naturales.»



Antes de ir á su colegio en Inglaterra el jóven Alfonso ha ido á Suiza y Austria con objeto de despedirse de sus parientes los ex-infantes de España, los ex-reyes de Nápoles y los legitimistas de Francia.

Es fácil que al chico se le ocurra este pensamiento:  
—¿Qué diablos habrá hecho mi familia que ninguno puede vivir en su país?



*La Epoca* ha tomado por bandera republicana y gorro frigio la que el Circulo mercantil llevó á la manifestacion del miércoles con el bonete de Mercurio.

*La Epoca* al hacer republicano á Mercurio obra con el mismo acierto que los neos al hacer absolutista á Jesucristo.



Dice *La Iberia* que la manifestacion última la constituian los republicanos federales.  
Pero ¿también esta se la tragará el rey?



El único desman que se cometió el miércoles fué debido á un agente de la autoridad, que desnudó el acero y despedazó bizarramente un cartel en que se anunciaba la manifestacion.

El Sr. Sagasta le dará un ascenso cuando gobierne.



El rey tiene suerte.  
Necesitaba un ministerio de primerizos y se lo ha encontrado hecho.  
¡Todos vírgenes!



Dice *La Correspondencia* que el martes algunos sagastinos trabajaban para que la lucha no fuera un rompimiento, sino una nube de verano.  
¡Verano á 3 de Octubre...!  
¡Sagastinos eran!



En algunos pueblos se recibe á pedradas á los cobradores de contribuciones.  
¡Es claro! ¡Como no tienen la prevision de advertirles que la contribucion se emplea entre esplendor monárquico, esplendor militar y esplendor religioso!  
¿Qué han de hacer?

Los bobos creen que la contribucion sirve para obras públicas, instruccion y otros excesos.



La Tertulia ha nombrado patriarca á Espartero.  
Lo siento, porque en lo sucesivo cuando nombre al del millon y pico tendré que decir: «El general de las Indias...»



Ahora viaja el jóven Alfonso con el título de marqués de Covadonga.

Observen Vds. que la costumbre de usar títulos de fantasía solo la tienen los príncipes y los bandidos de zarzuela.



Dos cosas llamaban mi atencion el miércoles.  
La manifestacion en favor de Zorrilla,  
Y *La Iberia* consagrada á probar que entre Zorrilla y Sagasta no hay *aquel denguno*.



La elección de Sagasta es una prueba de adhesion á la política de Ruiz Zorrilla, grita *La Iberia*.  
Piden la palabra los moderados y carlistas para explicar su voto.



Ya saben Vds. que la espada de Espartero está á disposicion de Amadeo.  
Pero sus achaques y su edad no le permiten venir á Madrid.  
No hay que olvidarlo.



—El actual ministerio, ¿es liberal?  
—No señor, es de cuarentena, porque procede de puerto sucio.



Desde hoy sábado quedará abierta al público la gran Exposicion de la Compañía norte-americana en la calle del Príncipe, núm. 14.

Hemos tenido ocasion de visitarla, y convencidos de que es cosa digna de verse (más que el nuevo ministerio), tanto por el magnifico local y sus adornos como por el gran surtido de lanerías, nos permitimos recomendarla al público.



Se ha hecho sin dificultad el desarme de la Guardia nacional de Lyon.  
Es decir, no hay más dificultad que la de que ni parecen las armas, ni las entregan.  
Por lo demás... sin dificultad.



¿Con que el Sr. Zorrilla se echa en brazos de los republicanos?  
¡Cómo sabe el ladino que entre nosotros no hay Sagastas!

#### Correspondencia de GIL BLAS.

D. A. A. (Ciudad-Real).—No tome Vd. á desaire que al concluir el abono se le dé de baja. Para eso se avisa con anticipacion en el periódico y en la faja. Además, no hay otro medio para regularizar la marcha de la Administracion.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE H. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.